

LOS HOMBRES COMO DIOSES



Eduardo E. Saxe Fernández

Impresiones Alejandrinas
1994

Edición a cargo de Olmedo España

SAXE FERNANDEZ, Eduardo

Los hombres como dioses

Primera Edición.

-Heredia; Impresiones Alejandrinas, 1994

20 pp.

1. Cuento. 2. Utopía. 3. Literatura andrógila
4. Título.

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial de este cuento
sin autorización de la editorial

COPYRIGHT Impresiones Alejandrinas, Heredia, Costa Rica, 1994

Impreso por Litografía e Imprenta El Fortín, S.R.L.

Para pedidos o información escribir a:

IMPRESIONES ALEJANDRINAS

Apartado postal 6508

San José 1000

Costa Rica

América Central

LOS HOMBRES COMO DIOSES

Eduardo E. Saxe Fernández

Impresiones Alejandrinas
1994

**Zum augenblicke durft'Ich sagen,
Verweile doch, du Bist so Schön!**

J. W. Goethe

H

oy te parece que desde siempre dedicaste la voluntad a que tu infancia y adolescencia tuvieran continuidad. Siempre te daba por, y practicabas, estar en todo momento un poco antes y un poco más allá del mundo real; así lograste renunciar a la mentira y a las ceremonias habituales de los límites y compromisos.

Podías tocar la luna con los dedos, prevalecía el bosque pero los domingos ibas con el pelo engominado a la misa de tropa de las ocho de la mañana. Adentro y afuera de la ceremonia, te estremecías con la música y la contemplación de escenas de la vida de Jesús. Muchos años después, los amados te pusieron al fuego para inmunizarte y mostrarte las escenas de la vida de Orfeo: cantabas los nombres de los animales, toda magia te alcanzaba, pero andabas protegido por las luces de la Virgen y del Señor de los Ojos Extraviados.

Especialmente porque necesitabas oponerte a la intensidad y violencia de los mecanismos e instrumentos desarrollados socialmente para imponer la visión prevaleciente, la actitud conformista, el deseo sexual antes que erótico, las faenas esclavizantes, las costumbres excluyentes y el alma pletórica de ansiedad. Hiciste ejercicios y tuviste aprendizajes misteriosos, donde descubriste que la actividad que privilegiabas era el juego; que el motor de esa actividad y su facultad central es la imaginación; y que ensoñando es como esta facultad se procesa, articula y crece.

Eduardo, Alberto, Luis, Miguel, Jorge, Adolfo, Roberto, Genaro, Andrés, José, Eugenio, Carlos, Tim Condom, «Tinkle Bell», Marcos, Hugo, Francisco, Rodolfo, David, Billeito, entre los cero y los treinta años te enseñaron a vivir el dulce lado siniestro de la vida, el pulso del reverso del ser.

El amigo llegó en la noche e iluminó mi oscuridad con su

presencia.

Ellos consolidaron la tendencia a no aceptar por bueno y perfecto aquello que la humanidad ha construido, y a buscar la libertad desde la exigencia extremista de que no puede haber una persona libre mientras alguna otra, por uno u otro motivo, no lo sea también. Lo cual implica la perfección, la divinización de todos.

Por eso te consideraban cristiano moderno que es decir marxista. Pero tú decías que desde antes de nacer o tal vez en alguna vida previa, ya eras homérico y pagano. Como resultado, desde la tierna edad de tres años conscientemente te consagraste y te consagraron (en cuerpo y alma, como se dice) a la mayor gloria del amor: un bello rostro celeste te impulsó a curarte la poliomielitis, un rostro compasivo de madre y un rostro de padre amoroso, un rostro de Alguien Glorioso y el mismo rostro tuyo, pero con perfil de misterio. Y por el amor como obsesión, después tuviste que conocer el terror y el gozo de la muerte y el asesinato, jugando la Tercera Guerra Mundial con aviones B-52 en miniatura que lanzaban bombas termonucleares, vainas de semillas de matas de chinas que explotaban sobre el piso lustroso del corredor, el mosaico país negro y blanco, las ciudades como Hiroshima y Nagasaki, los atolones en el Pacífico donde primeramente ensayaron la bomba de hidrógeno, que comprendías como el enceguecimiento que te daba mirar directamente el sol, una media hora todos los días.

Ya grande, disparaste contra alguien que no tuvo puntería para herirte antes, en una noche atrapada por la ciudad de Guatemala. Y siempre siendo infantilmente, te dedicaste a cultivar la pura imaginación pura, convertido en un adulto rodeado por la realidad imaginante (en las suertes y cárceles

y rituales pánicos; en las convocatorias del viento y los secretos coloquios).

Vivías períodos de diversas cinestesis que durante días llegaban a conectar tus hemisferios y ciertas cesuras cerebrales, facilitándote, por ejemplo, tener una memoria basada en imágenes visuales detalladas y permanentes, sobre percepciones auditivas o visuales.

Tuviste un primer recuerdo andrológico clásico, cuando estabas en cuarto grado de la escuela y te regalaron un gato que llamaste «Euclípides» sin saber por qué. Mucho tiempo después, leyendo antiguas biografías, llorarías al conocer que Pitágoras lloró porque contempló un particular escudo que colgaba en cierto templo: al preguntársele la causa de su pena, el crisófalo filósofo indicó que él había sido el portador de ese escudo, en una existencia anterior, llamándose Euforbo entonces, el que fue muerto ante los muros de Ilión. Trajeron el escudo y leyeron la palabra EUFORBOS escrita sobre su borde interno, y le creyeron. Y tú fuiste estos dos también, y luego, cargado de júbilo, plumas y jades, te extrajeron el corazón acostado boca arriba sobre una pirámide.

Ya a los trece conocías el amor pasional y la muerte y pasaste a ser perverso, perfecto, puro.

Además, tuviste madre(s) y amadas descendientes de la antigua y humillada Mayapán, y por ellas, y de forma especial por tu(s) padre(s) amoroso(s) y tus amados (mamados dice el lapsus) (**todo lo mismo y todo lo otro**), favoreces buscar la ventaja de los pobres y los más débiles.

Por el dinamismo que iba adquiriendo tu imaginación podías provocarte ciertos movimientos corporales, y tenías

más control sobre tus procesos corporales que una persona ordinaria.

(Si quiero que suceda algo, simplemente lo concibo en mi mente. No tengo que hacer ningún esfuerzo para que ocurra, simplemente sucede).

Te has burlado de, y has admirado, el heroísmo de la libertad de América, los claros clarines martianos, epopéyicos, bolivarianos, revolucionarios. Has tenido como maestros a Heráclito, Platón y Aristóteles, a Alejandro Macedonio, a Li Po, y también a Alicia Maravillosa y el Capitán Nemo, Hans Castorp, Batman-y-Robin, y Peter Pan. Cristo te ha habitado en ciertas caminatas; don Quijote por algunos remotos parajes. Y después de largo tiempo, te llenó la compasión del Buda y aprendiste cinco cantos taoístas.

(Hoy te llevé nuevamente a la casa y allí te he dejado, para Afrodita y un quetzal sereno).

Estás consagrado a la Virgen de los Angeles porque fuiste criado por una princesa descendiente de Juana Pereira.

Mas nunca supiste apreciar a fondo (y aunque siempre eras miembro de todas ellas), ni pudiste acomodarte en, las organizaciones sociales, religiosas o políticas de tu entorno, dedicadas a evitar o a fomentar rebeliones y cambio.

Cuando a los catorce años llegaste a ser el amado de un hombre de veintiocho, abandonaste la iglesia de Roma y así empezarías a convertirte en taumaturgo pitagórico y santo chamanista. Porque pronto supiste que **el amigo está más cerca de tí que tú mismo**, como enseña Saadi.

Desde lo irreal, llévame a lo real.

(No hay gran diferencia entre las cosas que imagino y las que existen realmente. A menudo, si imagino que algo va a suceder, entonces ocurre. Una vez le decía a un amigo que en la tienda me iban a dar más cambio del debido. Antes de entrar a comprar me imaginaba detalladamente la situación que tendría lugar. Y, efectivamente, me dieron diez yenes de cambio, en vez de los cinco que me correspondían. Por supuesto que todo es una pura coincidencia, pero, para mí, imaginar es hacer realidad los deseos, es decir, **realizar**).

(Fue después de un equinoccio de primavera. Ayuné y trepé al Cerro la Rueda, en los montes del Ochomogo, movido por desconocidos anhelos internos. El ayuno se conjugaba con el cansancio total de la subida y el sol sin límites. Entre la suspensión de pulsos y ruidos que tiene de peculiar la naturaleza en ciertos momentos (especialmente al mediodía), vertiginosamente por el círculo de gigantescos pinos silbantes, danzando tuve mis primeras alucinaciones. Escuché las voces de mis hermanos de alma que me alentaban y llamaban, y supe que me tocaría vivir el tránsito hacia la perfección).

Te llamaba, Andreas, y sabiéndote lejano sin embargo respondiste.

Los compañeros poco a poco empezaron a manifestarse, y tú supiste descubrirlos y se iniciaron al conocerse y amarse. A partir de entonces tenías poder de vida y muerte sobre las gentes, y de hacer aparecer, cambiar y desaparecer cosas. Lo mismo, no lo sabías entonces, sucedía a otros como tú.

(En un amanecer psicodélico, prístinos, estamos en Playa Conchales. De pronto el movimiento de un brazo se descompuso en miles de instantáneas que formaron medio

arco. (Tomaba una corta cuerda con un ligero peso atado en un extremo. El niño se imaginaba que su mano había comenzado a moverse circularmente, pese a que permanecía quieta. Luego, el peso empezaba a moverse realmente e iba adquiriendo velocidad y giraba en rápido movimiento circular. El objeto era puesto en movimiento por la fuerza de la imaginación del niño). Boca abajo contra la arena hiciste reminiscencia de uterina morada. Lloraste y empezaste a caminar buscando el final de la playa. Pronto te encontraste perseguido, e ibas corriendo por la arena. Un muchacho semidesnudo, perfecto y sonriente trataba de agarrarte para amarte, y quería seducirte llamándose a sí mismo Alcibíades -jugando con la blanca sábana que hacía de toga, en la que entreveías un jugoso falo cada vez que el viento y la mar sacudían sus pliegues. A la mañana siguiente, cuando el sol apenas se anunciaba aparecieron decenas de pequeños cuencos de terciopelo purpurado quelónico, corriendo hacia la mar con desesperación. Entonces, desde el fondo de la bahía y desde el centro de los volcanes en las islas llegaron las voces de los sabios y del terrible dios oblicuo; pero todo encontró un final en comunión y fraternidad, porque tarde en la tarde la marea atrapó el vehículo de una pareja y corrimos a ayudar sin tino ni éxito -alguno de nosotros, en túnicas y ceremonioso les ofrecía un cuenco con melones-, hasta que ya anochecido apareció un gigantesco insecto de ojos luminosos y de reconocida marca de tractor, que pudo finalmente sacar el jeep).

Durante tu segunda década de vida jugaste a dejar de jugar, pudiendo siempre también simplemente jugar. Te dio por anunciar el que llamabas onceavo mandamiento: **no poseer (ni gentes ni cosas)**. Decías que este mandamiento es tan importante como el de no matar, porque la base del patriarcado heterosexista es la posesividad como eje de la

estructura del alma. Por eso no aparecía con los otros diez en el Libro Cristiano (llamado **Biblia** en épocas anteriores).

Supiste que eras un ángel (de ala blanquinegra y arcoiris). Lo cual en aquellos años ya no tenía mucho de raro (y desde el siglo XXI es cosa cotidiana). Porque por todo el Caribe empezaron a aparecer ángeles, tal como lo había anunciado Gabriel García Márquez, entre otros. Y porque hiciste la escuela acusmática en Cartago, Costa Rica, hogar de la Virgen de los Angeles: allí nacen y aparecen ángeles -conociste y estuviste con varios-, y se aprende el angelismo.

Ad Maiorem Gloriam Amori. Somos hermanos de la orden del beneplácito de los amados. Somos porque ellos nos aman. Y porque nos amamos podemos hacer que todos los demás vivan y persistan.

Vuelas por las esferas platónicas, con dos efebos (en el sentido preciso del término) y en la relación prescrita: uno es oscuro y fuerte, vivo y sensual, la vida se multiplica a su alrededor pero él prefiere miradas y palabras. El otro es claro y frágil, espiritual, transparente la muerte mora en sus ojos, pero apenas una sola vez.

Vamos de la oscuridad a la luz, de la muerte a la inmortalidad.

Uno tiene los músculos y la piel de los dioses y cuando empiezas a acercártele tiene erecciones tremendas y se riega sin que lo toques. El otro te produce un orgasmo inenarrable cuando los dos llegan a la entrada del bosque del Oráculo de la Noche (en Mégara), y deja su mano sobre la tuya un instante de más, mientras a la vez ambos pretenden abrir el portón. (Al otro lado de la laguna los perros persiguen toros, mas yo

contemplo el reflejo de tu rostro en el agua).

Te volviste anciano de pronto, durante las primeras décadas del tercer milenio cristiano, pero seguías sintiéndote como niño. Se precipitaron a escala global desarrollos apocalípticos como los que siempre hemos tenido en Centroamérica y la península balcánica. Peleabas y construías, huías y te escondías, mutando, visible aquí e invisible por allá. En el **Opus Nigrum** pasaste por sobre la conciencia desesperada de ver tu cuerpo decaer lentamente primero y luego con mayor rapidez, cantando el **officium tenebrarum** en una mañana de febrero, rodeado por la acústica profunda de la capilla de arquitectura copanesca del Seminario de Nuestra Señora de Suyapa, en Honduras.

Pero conforme el cuerpo maduraba y después empezaba a romperse, fueron creciendo las posibilidades imaginarias. Surgieron los ensueños últimos, en los que todas las posibilidades de eternidad eran contempladas, previstas y actuadas. (Alguien tocaba ejercicios de Doménico Scarlatti, y en cada sonido se daba un gozo absoluto, diferente del tiempo).

Faltando dos días para que tuviese lugar tu muerte natural -según habías podido anticipar-, los muchachos organizaron la recitación de cierta secuencia de tus poemas. Los dos amados se sentaron a tus lados. Al llegar los recitadores a la sección del «amor eterno», en los versos.

Llámame durante toda la eternidad:

Nunca dejaré de responderte;
al unísono los dos jóvenes te besaron y los tres a la vez tuvieron el inicio de sensaciones orgásmicas que no cesaban y que

se perpetuaban y que ya nunca os han abandonado.

En ese instante las condiciones múltiples de posibilidades infinitas coincidieron de tal manera que dislocaron las distancias y los pulsos. Ingresaron a corredores espacio-temporales donde finalmente se acoplaron para generar efectos de nivel superior. Empezaron a ser El Amante-Amado, el **Amando**, conformados e integrándose, por el ritmo de diástoles y sístoles, en uno, tres, cinco, siete, doce, veintidós, treinta y tres, diez mil, infinitos muchachos, todos en la flor de los dieciocho y los veinte años, de divinal figura, corazón sublime e intelecto y voluntad omnímodos.

(Se creyó y declaró a sí mismo avatar de nuestra época, se hizo llamar de forma correspondiente (no me es permitido pronunciar su nombre) y andaba profético y maestro, de larga cabellera y ojos definitivos, vestido con larga túnica de color amarillo y con bordes dorados, llenándose de arena y queriendo agarrar el sol; en las playas más concurridas se desnudaba y predicaba hasta que lo llevasen detenido. Se trepó a la cornisa de la planta más alta del edificio central de la universidad y desde allí llamaba a sus discípulos. Su profesor de literatura, desde el corredor, hincado cerca de la cornisa le suplicaba se bajase porque podía caer).

Después Mishima y algunos de sus niños guerreros se hicieron el harakiri.

Se concentraron en cierto paraje de intensa fuerza (cerca de San Mateo Ixtatán, Guatemala) y la obra exotérica dió inicio.

Mediante contactos directos especiales advirtieron al comando militar de USA y aliados, y enseguida les dieron

una demostración haciendo desaparecer un portaviones anclado en San Diego. Entonces, para evitar sorpresas también hicieron desaparecer todos los componentes activos o activables de todas las armas convencionales, termonucleares, químicas y biológicas del planeta.

Enseguida convocaron a una reunión del plenario de las Naciones Unidas, ampliado con organizaciones políticas y sociales (incluyendo religiosas y económicas).

Para ese momento su presencia era sentida universalmente; todas las gentes veían crecer en ellas sabiduría y amor (y anhelaban amarlos), y dos horas antes de entrar a esa reunión hablaron mediante red de radio-televisión planetaria unificada, para explicar que una etapa de la historia humana terminaba ese día dieciséis de junio del año 2.023 de la era cristiana, que se iniciaba una nueva jornada donde todos querían y podían comprometerse a garantizar el bienestar (material y espiritual) de cada persona, la libertad individual, grupal, social, nacional e internacional, y el verdadero cuidado por la vida.

Finalmente las/los mansas/os heredaban la tierra.

Por su medio los sentimientos y necesidades fundamentales de todos en el planeta fueron expresados y conocidos. Iban visitando los diferentes pueblos y países; en su presencia las multitudes entraban en éxtasis y orgasmos colectivos. Ellos tocaban los ojos, los testículos y los oídos de los muchachos, para que pudieran de nuevo amarse entre ellos e iniciaran la ruta con los ángeles.

El grupo Amando pasó a conducir el gobierno mundial, conjuntamente con organizaciones feministas

paralelas que fueron privilegiadas por el excepcional cuidado que tiene la mujer por el mundo y todo lo vivo. (Mi amiga Bellarosa del Soto Lux ha publicado un recuento histórico del grupo femenino **Excelterra** y allí puede apreciarse la relación que mantuvieron con los muchachos del **Amando**, y sus empeños conjuntos).

● Iniciaron la redistribución progresiva de los recursos disponibles. A la vez, David y otros dos amados pronto inventaron un instrumento para reproducir lo que toda hoja de cualquier planta sabe hacer, que es transformar y aprovechar la luz solar, es decir, la fotosíntesis, el fotosintetizador.

● Los primeros modelos de fotosintetizadores apenas podían generar pequeñas cantidades de materia prima orgánica, pero después de un tiempo se logró perfeccionarlos lo suficiente para generar trigo y combustible, y los modelos posteriores (a partir del 2.164) fueron miniaturizados y podían producir (en las cantidades requeridas) toda la gama de las químicas; esto es, docenas y luego centenares y millares de cosas tales como ropas, comidas, oxígeno, insumos industriales de todo tipo y luego hasta artefactos acabados, etc... Al principio instalaron fotosintetizadores de gran tamaño en los lugares donde se padecía más hambre, ofreciendo las cantidades necesarias de cinco productos alimenticios básicos (especies de pastas de agradable sabor que podían aderezarse y recibir distintas consistencias), que de conjunto representaban una dieta balanceada y nutritiva.

● Con el transcurso del tiempo, en todas las moradas hubo un fotosintetizador para producir lo que se necesitase para vivir: comida, ropa, instrumentos, calefacción, etcétera. Este aparato se convirtió en el nuevo centro de la vida cotidiana,

porque funcionaba unido a los servomecanismos de gestión e información automatizados, para producir, para inventar, para jugar, para sobrevivir y para crecer. Y, con él, por él, se facilitaba el desarrollo de la sensación universal de **satisfacción suficiente**, como la llamaron algunos. Con la realidad efectiva de la abundancia se eliminó completamente la ansiedad provocada por la falta de recursos, por la escasez. Por supuesto que quedaron viejas angustias y además tuvieron la suerte de descubrir otras nuevas, pero las gentes ya no estaban compelidas por la desesperanza de la posesión/desposesión. Lo que resultó en que cambiaron nuevamente de forma completa los valores, cuando el dinero dejó de servir como medio de transacción y como medio de acumulación: la posibilidad de tener todas las cosas materiales y cognitivas que se quisiese, otorgó a toda persona y a cada cosa nuevo significado en cuanto a utilidad y en cuanto a simbolismo o estatuto de valor.

A la vez que se liberaban de gastos militares y policíacos y del hambre, en menos de una década también hicieron desaparecer el analfabetismo. Y en cosa de veinte años se eliminaron las antiguas plagas que habían resurgido a finales del siglo XX. Con los conocimientos finalmente sacados a luz de las selvas umbrías y asediadas, o de los archivos y laboratorios militares de la OTAN, usando la ingeniería genética resultó fácil acabar con todas las formas de cáncer. Se pudo evitar, precisamente, que los grupos patriarcales heterosexistas desarrollaran su programa eugenético exclusivista, y lograron entonces que la diversidad genética, social y espiritual de la humanidad pudiera sobrevivir, dinamizarse y crecer. La experiencia histórica del siglo XX de la era cristiana, en especial la memoria de los sufrimientos de los pueblos del Sur y la conciencia del horror nazifascista, sirvieron de enseñanza para superar definitivamente los

fanatismos y dogmatismos.

Así, de nuevo los muchachos pudieron tener el gozo del sabor y la satisfacción del saber, de las semillas y palabras que les daban sus compañeros y tutores.

Ya desde el inicio de su predominio, los ángeles **Amando** liberaron al varón de los tapujos que se había autoimpuesto. Reapareció en su gloria el desnudo masculino, porque desapareció el temor de que al ver nalgas y penes y testículos y muslos se propiciase la androfilia. Por otra parte, al eliminarse también la dominación machista y comercial, el desnudo femenino volvió a encontrar sentido.

(Caminamos bajo la luz verdidorada, en el bosque, silenciosos, escuchando agudos y bajos, rumores y sobresaltos del viento y sus amigos. Después estamos sentados uno al lado del otro, sobre un gran tronco de ciprés caído. El sol acaricia directamente tu terso torso desnudo y mi ojo y tu ojo se unen y se pierden en infinitos eternos redondos y abiertos, verdiazules, negros y pardos. Hasta nosotros llega la brisa tenue, y una mariposa de alas rojas con bordes negros que también se posa en el tronco, ubicándome a mí entre ella y tú. Me llamas hacia ella y hacia tí y te inclinas acercándote para verla mejor, para mostrármela, tu cabeza sobre mi regazo. Y nos ahogamos de amor, por vez primera mi mano acaricia tus cabellos, y por primera vez tu boca levanta aquel capullo mío, de seda semiviolácea).

En el siglo XXII completaron la colonización de la Luna, de Marte y de Venus.

Mientras, otros **Amando** lograban que los promedios de vida aumentaran más allá de los ciento cincuenta años para

todos, y a más de doscientos para los que podían alimentarse recíprocamente con semen (por cada año solar envejecías apenas el equivalente a tres meses).

Durante los siglos XXIII, XXIV y XXV, con nuevos conocimientos restauraron, rehicieron y recrearon todos los ecosistemas. Utilizando el procedimiento de reconstrucción de organismos a partir de una sola célula, también pudieron recuperar a la gran mayoría de las especies animales y vegetales que alguna vez vivió sobre el planeta. De manera que, como se dijo en el acto de celebración en mayo del año 2.588, habitaban el paraíso en su plenitud soñada y deseada. (En ese entonces ya habían reducido su proceso de envejecimiento a apenas cinco horas por cada año solar, y el promedio del de los habitantes del sistema a un día).

(En Nevada nos refugiábamos en el Mack's Canyon y en la perfección estereométrica de las cosas y el aire. De pie, desnudos al sol pleno nos besábamos y sobre tu estómago y entre mis piernas corrían licores extáticos. En los bosques de Tailandia y el Baikal pululaban las cascadas y torrentes de aguas nuevas y limpias; la vida era acariciarnos y llenarnos de gracia).

Entre los siglos XXVI y XXIX se completó la colonización del sistema solar y en el 3.036 llegaron a envejecer apenas una hora por cada año solar, gracias a ciertas combinaciones químicas que se obtuvieron del núcleo geológico de Júpiter, y porque las costumbres sociales y la organización política se volvieron predominantemente místicas, artesanales y libidinosas.

Por supuesto, prácticamente desde que asumieron el gobierno mundial, estudiaban cómo alcanzar y superar la

velocidad de la luz para poder viajar intra e intergalácticamente. Pero no fue sino hacia el año 2.892, cuando Andrés y Marcos propusieron la transformación del sistema solar completo en el único vehículo posible para viajar por el conjunto del universo. La idea tenía sentido. Aunque se había estado viajando y siendo todo el tiempo en el sistema, se trataba ahora de determinar si era factible poder conducirlo por las rutas mayores del tiempo y del espacio, entre los pliegues de las existencias, bajo la nada y sus bordes olvidados.

Establecieron que el Sol sería el motor, agregándosele cantidades de algunos materiales tomados del sistema jupiteriano y de los otros planetas mayores. También con las masas del conjunto de los planetas y de sus lunas construyeron campos de resistencia dúctiles. Para así adaptar lo específico de cada y de toda cosa (en todo el sistema), a las reconfiguraciones atómicas que tendrían lugar conforme las velocidades se acercaran a los trescientos mil kilómetros por segundo. La aproximación a, y superación de, ese límite de velocidad significaría la(s) destrucción(es) y recomposición(es) de todo el sistema solar. Después de mucha investigación e ingenio, el objetivo que alcanzaron fue llegar a controlar, dirigir y programar esos procesos de transformación molecular y atómica de todo el sistema. Estos campos, por otro lado, tenían que estar diseñados de forma que sirvieran también como fotoemisores fotocaptadores con capacidad para utilizar, toda la masa-energía del conjunto del sistema solar, así como la de otros sistemas si aquella llegase a faltar. O para compartir, cuando encontrasen otras civilizaciones.

Finalmente, reforzaron todos los componentes y crearon una especie de armadura protectora, usando el conjunto de cometas y otros cuerpos que rodean nuestro sistema solar.

Cometas y aerolitos fueron empleados, al mismo tiempo, para llevar a cabo la selección espacio-temporal de orientación de la nave (es decir, para entrar y salir a los ámbitos). La dificultad de combinar todos estos aspectos de los campos de resistencia, de las estructuras de orientación y de vectores de energía, solo se pudo superar hacia el año 3.103. De este modo, el 21 de diciembre del 3.124 iniciaron la odisea definitiva de nuestra humanidad con su sistema solar, caracol del tiempo que otro día, en una playa de Guanacaste, por momentos navegará abandonado de su molusco.

(Viajamos en mi motocicleta vespa en la tarde ascendiendo por la ruta al volcán Irazú. Vamos a trabajar en el papal de tu papá, muy arriba, por Chicué. La lluvia nos rodea y de frente golpea y me hace cosquillas de frío. Cambiamos de lugar y ahora tú manejas y yo voy sentado atrás. Te abrazo fuerte para sentir nuestro calor y tu olor y tonos. Apoyo mi mejilla contra tu nuca, pienso que eres el muchacho más hermoso del mundo y de la historia, y yo el más afortunado. Eternamente tendremos dieciséis años y para siempre nos buscaremos como ahora. Llegaremos a la finca y recogeremos tubérculos sudando encalorizados en medio del frío y de la lluvia. Después, felices, con gritos y risas en el granero vamos a jugar desnudos hasta que venga la noche y tengamos que regresar a Cartago).

Sabían que existían unas pocas probabilidades de que fallasen los cálculos, y de que en consecuencia el sistema estallase, o se fuera a aniquilar y reconfigurar en antimateria desorganizada al entrar al hueco negro. Pero en esta historia de ángeles decidieron que no hubiera lugar para el fracaso absoluto, aunque algunos lo considerasen soberbia y por consecuencia prometeico y luciferino. Y es que era dios mismo nuevamente hablando y buscando el silencio de otro

dios, para ser uno y muchos, antes, con y después de la nada.

Sabían que el hueco negro escogido tiene formaciones lumínicas alfa-alfa/delta-zeta, es decir, es una entrada y una salida a y de, **los paisajes** (empíreos, paraísos y fuentes, templos y cubículos interiores, arcanos) (La Isla Blanca en la desembocadura del Danubio; Marajó; Shambala). Comunica y lleva al conjunto de los espacios y tiempos posibles y por tanto reales.

El sistema solar/nave tenía un diseño que posibilitaba viajar a tres millones de kilómetros por segundo (diez veces la velocidad de la luz). Sin embargo, para alegría de todos descubrieron, ya en la entrada misma al hueco negro, que alcanzaban velocidades de hasta noventa millones de kilómetros por segundo sin problemas.

Todos los habitantes escogieron entrar a este nuevo lugar. Allí fueron inmortales y protoubícuos, y con la práctica que fueron adquiriendo lograron manejar el tiempo y estar, permanentemente o no y según tendencia, placer o necesidad, en determinados centros del pasado, del presente, o del futuro. Cada persona y toda la sociedad humana recuperaron a quienes nunca salieron (y nunca salen ni saldrán) de la mortalidad.

Los tres iniciales o Centrales Amando, después de todo lo que habían logrado no quisieron yacer eternamente y fueron llamados a cumplir nuevas misiones en el mismo y en otros mundos. Iban buscando, y anticipaban, formas del ser angelical que renovaran los sueños -y que algunos de nosotros a veces seguimos en noches de aguacero.

Otros se desindividualizaron e integraron como minúsculo componente al ser de cada uno de todos los demás.

Utilizaron para ello los nuevos procedimientos de la neuroelectrónica avanzada, que se fundaba a su vez en el manejo dispersivo de fuentes luminosas.

Los más jóvenes e idealistas se recompusieron en los demás y se articularon en nuevos nosotros. Miguel, uno de ellos, encuentra motivo de alegría en cada cosa que hace y en cada persona que encuentra, y emplea el tiempo libre en ayudar a quienes no son tan hermosos, alegres y felices como él.

Al final de cuentas hemos llegado a convertirnos en los hombres de Melanesia, como los Grandes Nambas o los Sambia, porque hemos tenido la necesidad y el deseo de amarnos entre varones, para que fuésemos los hombres como dioses.